

Bruno

El valor del respeto



Tessie Solinis *Ilustrado por Oliver Flores*

Este libro se produjo para la difusión de los valores democráticos, la cultura cívica y la participación ciudadana: su distribución es gratuita.

Colección: *Futuros (e) lectores*

Serie: Entendiendo los valores democráticos

3^{ra} reimpresión, julio de 2022

D.R. © 2012 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco
Parque de las Estrellas 2764, Col. Jardines del Bosque Centro, C.P. 44520
Guadalajara, Jalisco, México.
www.iepcjalisco.org.mx

© 2012 Tessie Solinís

© 2012 Óliver Flores

ISBN de la serie: 978-607-8054-13-8

ISBN del presente tomo: 978-607-8054-21-3

Todos los derechos reservados conforme a la ley.

Impreso y hecho en México.

¿Crees que es necesario aprender a convivir con otras personas?,
¿conviviríamos en comunidad sin valores como el respeto o la
tolerancia?, ¿qué valores crees que son importantes practicar para vivir
en sociedad y cómo ayudarías a promoverlos?

El libro que tienes en tus manos te ayudará a entender y responder
preguntas como estas y, con apoyo de tus maestros, padres o cualquier
otro adulto que te acompañe en la lectura, comprenderás que vivir y
comunicar los valores cívicos es mucho más fácil de lo que crees y tiene
un sinnúmero de consecuencias positivas en nuestro entorno.

Busca los demás títulos de la **serie “Entendiendo los valores
democráticos”** del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
del Estado de Jalisco, a través de sus personajes e historias conocerás
más de estos y otros temas.



Una mañana soleada, Bruno, un niño de 8 años, acompañaba a su papá en el auto. Bruno fijó su vista una cuadra más adelante, en una de las esquinas estaba un perro callejero, muy flaco, de mirada triste, blanco, pero con un pelaje ya muy manchado.

El perro parecía tener intenciones de cruzar la calle. Bruno observó la cantidad de autos y la mirada asustada del animalito, después vio los semáforos que estaban en verde y entendió que era muy probable que si el perrito bajaba de la banqueta podría ser atropellado.



—Papá, mira ese perro —le dijo Bruno a su papá,
mientras sentía cómo se le aceleraba el corazón.

El perro miraba asustado la enorme cantidad de autos que se movían de un lado a otro, esperaba la oportunidad para cruzar la calle y repentinamente bajó la banqueta y un auto alcanzó a lastimarle las patas traseras.

El animalito lanzó unos gritos de dolor, el auto que lo lastimó no se detuvo, incluso ni un solo auto bajó la velocidad... Bruno se asustó y sintió un dolor fuerte en el estómago, su papá lo consoló diciendo: —Tranquilo, Bruno... pobre perrito, ni modo.

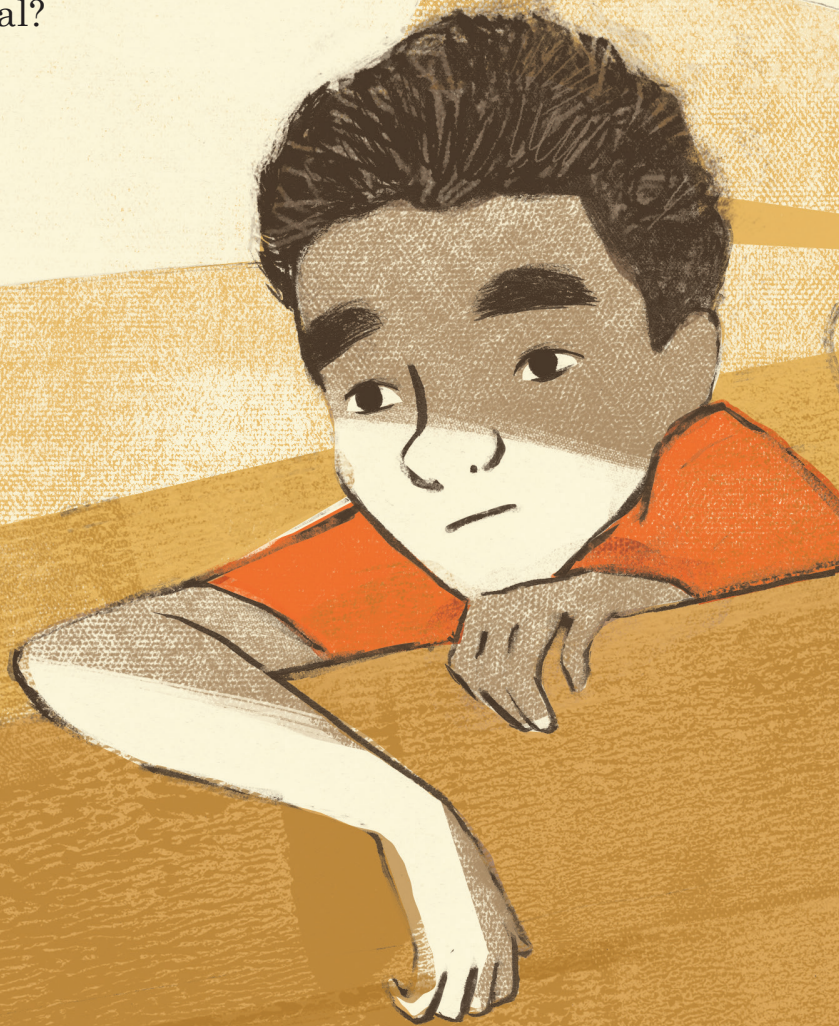
—Pero papá, tenemos que salvarlo, tenemos que *hacer algo* —insistió Bruno profundamente inquieto—.

Su papá solo bajó un poco la velocidad para ver si el animalito caminaba hacia la banqueta... pero no, el perrito estaba herido y no podía moverse.





Bruno no podía creer cómo nadie se había detenido a hacer nada, ninguno de los autos, las personas de la calle, su padre o él. Se sintió mal el resto del día, se preguntaba cosas como ¿Si hubiera sido un niño en lugar de un perro, la gente hubiera respondido igual?





¿Hay diferencias entre los perros y las personas? ¿Por qué nadie ayudó? ¿Cómo se podría organizar la gente para salvar la vida de un perrito atropellado? Le habían enseñado a respetar la vida y, en el caso del perro herido, al parecer no le habían hecho daño a propósito, pero ¿no hacer nada por salvarlo era otra forma de no respetarlo?

Bruno no dejaba de pensar en eso aún al día siguiente en la escuela. Al notar lo intranquilo que estaba, la maestra le pidió que compartiera con el resto del grupo lo que había sucedido.

De forma respetuosa los compañeros de salón escucharon a Bruno. Él les comentó lo que pensaba. Los compañeros hablaron de los perros callejeros, de los derechos que tienen unos y otros, de cómo el respeto a la vida de los demás podría extenderse a toda forma de vida. Incluso hablaron de los animales atropellados, cuál es la responsabilidad de la gente y lo que ellos (un grupo de niños) podrían hacer para ayudarlos.

Carlos, un compañerito de Bruno, contó que una de sus tías se dedicaba a rescatar perros y gatos callejeros, platicó que luego estos animales los daba en adopción y que tal vez pudiera invitar a su tía a la escuela.

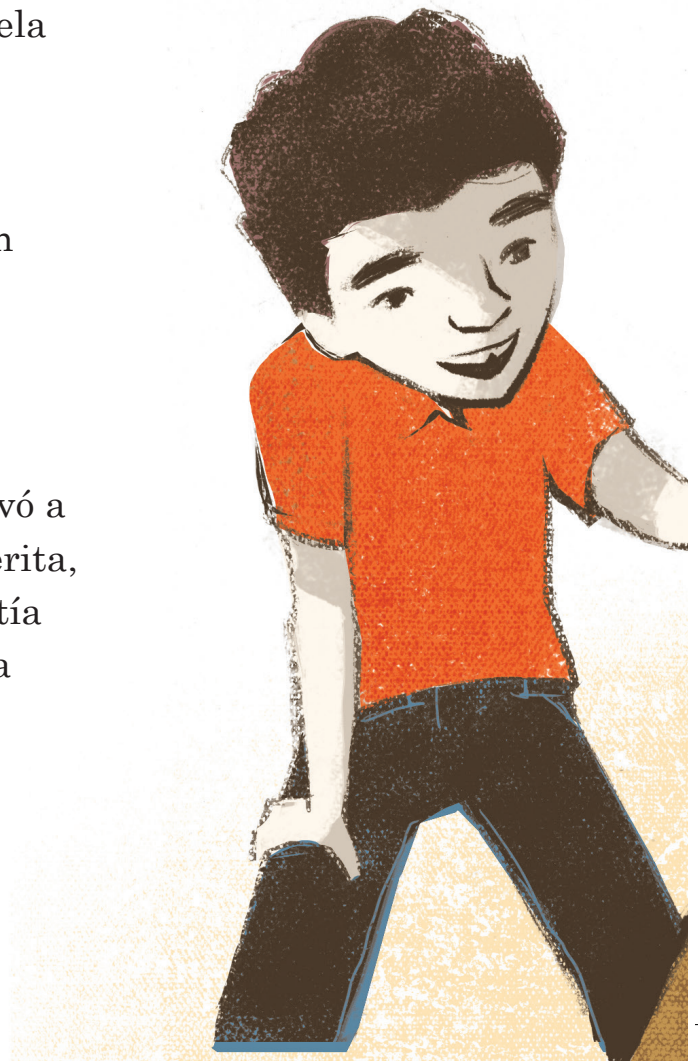


Cecilia comentó que ella había rescatado a su gato de la calle, explicó con detalle lo que había hecho y hasta les enseñó una foto que tenía en su cuaderno de su adorada mascota.

El sentimiento de Bruno era otro, ahora pensaba que el sufrimiento de ese perrito no era en vano, al menos su salón, los 25 niños y la maestra, estaban entusiasmados con poder hacer un proyecto en el que le platicaran a las familias y a los otros niños de la escuela lo que se podía hacer para ayudar a los animales callejeros.

Durante dos semanas los niños hicieron puestas en común donde intercambiaron información acerca de los animales que vivían en su ciudad.

Cecilia, con permiso de la directora, llevó a su gatita *Pelusa* y, Fátima, otra compañerita, a su perrita *Cascabel*. Carlos invitó a su tía que les comentó todo lo que se hacía en la ciudad para proteger a los animalitos.






Sacaron cuentas y se percataron de que una sola perrita podía tener una descendencia de ¡hasta 67,000 perros en 6 años! ¡Por eso están expuestos a que los atropellen o se mueran de hambre!

Bruno estaba entendiendo mucho... ahora sabía que era *responsabilidad* de todos cuidar de los animales... no solo los dueños, sino los que convivimos en la ciudad con otras especies.





Los niños compartieron lo que estaban aprendiendo en la escuela con sus padres y vecinos, hicieron cartulinas donde pegaron fotos y dibujos de perros, y las colocaron en la escuela, en la tienda de la esquina y en el parque.



Bruno ahora tenía esperanza, había aprendido tanto en tan poco tiempo que se sentía entusiasmado y contento porque se dio cuenta de la importancia de compartir con los demás su punto de vista, de cómo la participación de cada uno de los miembros de su comunidad (vecinos, familiares y compañeros de escuela) es importante.

La forma en la que sus compañeros escucharon respetuosamente lo que les dijo lo que pensaba y cómo se habían sumado al proyecto, le hicieron sentir que lo que ahora hacían por los animales podrían realizarlo por cualquier cosa que necesitaran, eran como un mismo equipo.

Los papás de Bruno se sentían orgullosos del entusiasmo de su hijo y decidieron junto con él asumir la responsabilidad de adoptar un perro de la calle. Bruno estaba feliz y llamó a la tía de Carlos para que le permitiera conocer a los perros rescatados que tenía en adopción. Toda la familia fue a conocer a los perritos que esperaban encontrar un hogar.

Mientras Bruno entraba a la casa de la tía de Carlos, miraba sorprendido a uno de los perritos: ¡no lo podía creer! Había encontrado al perro que quería que formara parte de su familia: un alegre perrito blanco al que habían atropellado semanas antes y al que le faltaba una de las patas traseras, *ese* perro herido que había visto Bruno.



Ahora Bruno juega con Valentín, el perro de tres patas a quien quiere con toda su alma. 🐾

